

*CADA NOCHE DE
UN CIELO SIN LUNA*

Sergio Relea

Cartas al lector-

Sin duda la magia del amor son las personas que lo viven, lo sufren, lo interpretan o lo gozan, da igual que sensación recaiga en ti cuando amas, será la sensación más fuerte y pura que salga de tu ser, un puedes ni podrás mirar a una persona con los mismos ojos, esa es la única similitud que encontrarás entre toda persona que ama o amó, cada uno tiene su forma de amar, y eso vuelve a cada uno mágicamente bello, da igual ser surrealísticamente intenso o simplemente soso, carente de pasión, la hallarás a tú modo y con la persona indicada que te muestre ese fugaz sentimiento.

Sin duda la magia del amor son las personas que lo viven, lo sufren, lo interpretan o lo gozan, da igual que sensación recaiga en ti cuando amas, será la sensación más fuerte y pura que salga de tu ser, un puedes ni podrás mirar a una persona con los mismos ojos, esa es la única similitud que encontrarás entre toda persona que ama o amó, cada uno tiene su forma de amar, y eso vuelve a cada uno mágicamente bello, da igual ser surrealísticamente intenso o simplemente soso, carente de pasión, la hallarás a tú modo y con la persona indicada que te muestre ese fugaz sentimiento.

Por eso quiero revivir estás sensaciones, en vuestra memoria o imaginación, ayudandos de estas poesías, ya sea recordando amores, buenos o malos, pero momentos que os hayan marcado vívidamente, o simplemente que, en vuestros escenarios imaginarios, estos versos encajen perfectamente. Que podáis reír al acordaros de algo, emocionaros, o incluso llegar a llorar, sin llegar a cerrar estás páginas.

I

Rompiste en llanto
A tu manera, que es tan bella
Que es peculiar,
Temblaron almas, temblaron vidas
Por el simple capricho
De oírte cantar,
Tu voz es melodía, triste aquel día
Que tu corazón roto te impidió más,
Lloraron nubes, llenaron ríos
Por la tristeza inmensa
De en tu cara no ver más,
Una sonrisa, que falta te hacía
Imagínate ahora que has de llorar,
Hundieron muros, también montañas,
Y el sol a tu lado quiso se apagar,
Vino la luna, entre sufrimiento
Y en su tormento quiso nacer,
En forma de lluvia, quizás tormenta
Llorar aunque fuera una vez,
Ahogarse en sus penas, tantos dolores,
Que quizás llores y no querrás ver,
Que, por canto, más bien por su ausencia,
La vida aquí vino solo para caer
Triste aquel día que el sol quiso ver
Ahora apagado, tu triste llanto

Ahogado en sueños secos en tu piel,
Quiso la vida, tocar a la muerte
Para sentir a quién,
La hizo feliz por unos momentos,
Se llama música hazlo saber
Que, desde aquella lluvia, llena de ternura
Por no decir pena, por no decir cruel
Pudieron, solo, los del corazón roto,
Llorar con la muerte y morir con su amor,
Pidiendo por favor, despertar de este sueño,
Pues él es el dueño de su control...
Triste aquel día... Que libre albedrío
A puertas de su casa, allí tocó,
Habló de esperanza, de sin sufrimiento
Y sin pensarlo él... Saltó...
Vio la luna en sus ojos, la lluvia a su espalda
Ganó una carrera a la depresión
No pudo agarrarle, quitar su sonrisa
Pues puesto de ron, allí terminó.

No creo volver a ver el amor igual, ni volver a sentir la vida sin amor, no sé si el motor de mi alma se ha vuelto el crudo alcohol, ni sé si este es peor para mi salud que tus palabras, lo único que pienso ya es que si el amor miente mi vida es una mentira que me acolcha de la soledad-

II

Lloro porque el mar me dijo que tiene sed
Lágrimas que amargan el recuerdo de ayer,
Fotos arrugadas por las manos que
Un día juraste "nunca soltaré",
Frío de la noche y el saludo del
Viento que mira perdiendo la fe,
No quiero morir sin haber podido amar
Un alma que quizás, vea la luna conmigo,
Que impida que una vez más
Rompa otros espejos por quererme lastimar,
Me diga que me ama, en ciega voluntad.

I I I

Agarra esas rosas

Ya se van a secar,

Secas no las quieres

¿Verdad? ¿Las tirarás?,

Ten cuidado con la nieve

Cuando hiele, ¿habrá más?

Temes la respuesta,

Creo que la sabes ya.

En el escalofriante mundo de los sueños no supe si quedarme con el suave y relajante descanso, o la intrépida y pasional pesadilla, y sin decidirme, de tanto pensar, me desperté-

IV

Oh blanco blanco cielo
Prométeme una cosa
Lo último que me quitarás
Tras la vida, mi sonrisa,
Antes sus ojos, no me importa
Aunque no la vea cada día
Escucharé su risa,
Oh nevado nevado suelo,
Prométemelo y libre, de mí,
Te dejo, porque aquello
Que el frío da más miedo,
Que es más frío que esta brisa,
Cada copo de nieve es un deseo
Déjame hacer en este prado
Con todos los sueños un muñeco.

V

Pintaste el cielo de rosa

Limpiaste mis gafas,

Sucias por el polvo

Con un paño bordado

Entre telas e hilos cálidos,

Decoraste las nubes con dulces,

Dejaste a las estrellas encantadas,

Con el canto que me dedicaste

Aquella noche que no es un recuerdo,

Cada día que sale la luna y nos mira

Tomémonos las manos,

Viajemos en el tiempo.

VI

Firmaron con un beso su perdón
Antes de aquel último adiós
Entre páginas de abrazos
Decidieron perdonar esos tratos,
Esos, que algún día les hicieron dolor,
Lágrimas como tinta y labios de pluma,
Juraron no volver a hacer nada
Nada de lo que aquella noche reprocharon,
Contaron uno a uno, todos los males
Los que les hicieron llorar a mares
Y temblar por un amor de impotencia,
Y tras esa decadencia, y guardar
Esa promesa en sus corazones,
Un beso no arregla amores
Ni unas lágrimas calman dolores
Pero aquel beso llorado, salvó sus corazones.